

Cuando las mujeres lucharon por organizarse: *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*, de Francisco Arriero*

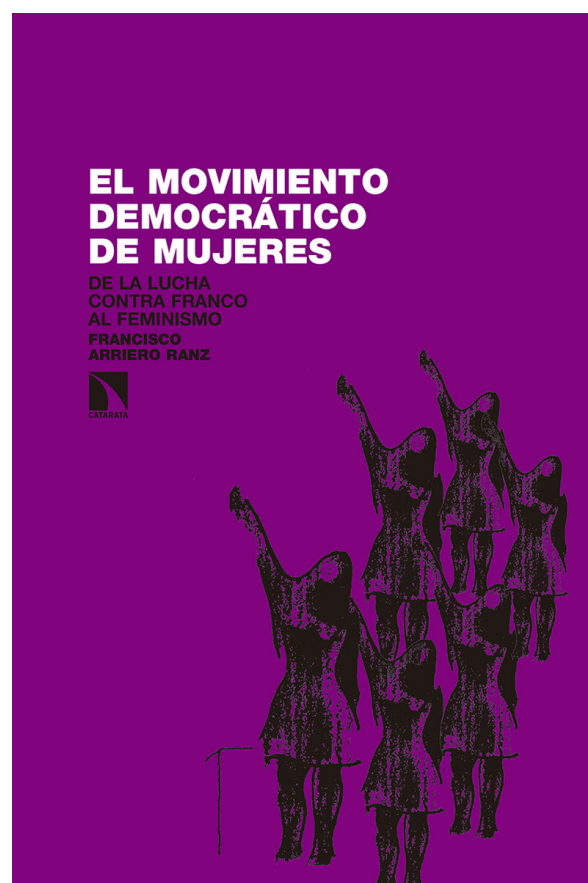
Irene Abad Buil

Doctora en Historia por la Universidad de Zaragoza

Hay lecturas que realizas de manera más o menos rápida, porque aportan información y conocimiento a alguno de tus focos de interés científico, y lecturas que requieren de un lapicero cercano para ir subrayando y anotando datos que complementan tus líneas de investigación. Esta segunda ha sido la lectura realizada al libro de Francisco Arriero, como primera monografía aparecida sobre el Movimiento Democrático de Mujeres (MDM), completando una necesidad básica en la historiografía en el tardofranquismo y la transición, de manera general, y en el estudio del papel desempeñado por las mujeres en la Historia, de forma particular.

Del MDM se había comenzado a hablar en distintos estudios centrados en el sujeto «mujer» y en el período «franquista», planteándose, por un lado, como la consolidación de la movilización política femenina contra el régimen dictatorial y, por otro lado, como los primeros pasos del movimiento feminista. Un principio y un final de estudios que abordaban temas más generales como la historia del feminismo o las mujeres en el ámbito de la represión

* Francisco Arriero, *El Movimiento Democrático de Mujeres: de la lucha contra Franco al feminismo*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016, 302 pp.



política del franquismo. Por tanto, siempre se presentaba como una organización de carácter femenino, vinculada al ámbito del antifranquismo y con claros componentes feministas, pero sin ahondar en las especificidades de la misma. Desde un tiempo a esta parte ha comenzado a salir a la luz su

existencia. Lo hacía de manera tímida e incompleta, como arranque, parte o colofón de otros objetos de estudio. Así que, el libro de Francisco Arriero, *El Movimiento Democrático de Mujeres. De la lucha contra Franco al feminismo*, consigue superar este hueco para permitir un conocimiento exhaustivo de dicha organización.

Se trata de un estudio que abarca todos los aspectos útiles para un análisis completo de su objeto de investigación. Este análisis no solamente consigue visibilizar una organización históricamente ensombrecida por, como establece Pilar Díaz Sánchez en el prólogo, la falta de interés provocada por una visión sesgada que otorga un papel hegemónico a las élites intelectuales y políticas, ocultando la importancia de una asociación que, en su inmensa mayoría, atrajo a mujeres de extracción social obrera y baja y, como luego apunta el autor, por la propia indefinición de sus miembros. Sino que también consigue sacar a la luz las diferentes controversias, fundamentalmente de carácter ideológico, que se forjaron en torno y dentro de la organización, tanto por ser un movimiento asociativo surgido en el seno y bajo la tutela del PCE como por contemplarse como el pilar del futuro feminismo español.

Una lectura rápida e informativa del estudio nos ayuda a extraer la conclusión de que el MDM fue una organización femenina plural que, con una clara vinculación ideológica al PCE, supo combinar dos tipos de movilizaciones: la dirigida a acabar con la represión franquista desde todas sus dimensiones, por un lado, y la centrada en comenzar a construir una conciencia feminista entre sus miembros, por otro. Femenina porque, como su propia denominación rezaba, se trataba de una organización compuesta exclusivamente por mujeres. Plural porque en ella, además de confluir tres círculos de mujeres como fueron las in-

telectuales, las procedentes de la solidaridad y las militantes del partido, existió una amplia diversidad tanto ideológica^[1] como de politización^[2]. Una pluralidad que acabó suavizando el discurso dependiente de las consignas del PCE (p. 199).

Pero vamos a los resultados de una lectura exhaustiva, la que utiliza el subrayador para perpetuar el recuerdo de fragmentos relevantes para otras líneas de investigación. Desde esta perspectiva son muchos los elementos a destacar en torno al MDM. La obra de Arriero dedica especial atención a analizar todo el proceso constitutivo de la organización destacando el contexto ideológico en el que se creó y su clara vinculación al PCE. En cuanto a la relación PCE-MDM varios fueron los aspectos polémicos que surgieron, especialmente en dos direcciones bien marcadas por Arriero. Por un lado, ¿ser mujer y comunista llevaba aparejada la obligación de participar en el movimiento de masas y en las células de mujeres? Por otro lado, ¿debía el partido dar consignas al respecto o debían tratarse de una decisión voluntaria de las militantes? (p. 37). Esto demostraba que iba a existir una revisión de algunos de los planteamientos teóricos por parte del partido, como pudo verse en el Coloquio sobre la Mujer Española, celebrado en París en 1965, donde se trataron tres grandes temas: el análisis de la situación de las mujeres españolas, la crítica al modelo de militancia femenina existente

1.- En un momento del libro hace alusión a este pluralismo con el reconocimiento de que no se puede entender la expansión del MDM sin el apoyo del catolicismo progresista, ya que aprovechó el apoyo de ese sector de la Iglesia para hacer reuniones en sus locales y atraer a más mujeres a sus acciones.

2.- El gran reto de las mujeres politizadas del MDM era llegar a las amas de casa. En el sentido de la labor de captación que realizaron las comunistas surge una cuestión planteada por el autor: «¿el MDM fue una organización plural o estamos ante un modelo de organización satélite?».

en el PCE y el debate sobre el modelo organizativo que debían adoptar para crear un movimiento femenino de masas. Al menos, habían llegado a una conclusión: el PCE mostraba interés por impulsar a los grupos del MDM puestos en marcha, hasta el momento, por mujeres comunistas en Madrid y en Barcelona. Al mismo tiempo, el MDM planteó consenso acerca de presentarlo como el movimiento de masas encargado de transmitir la elaboración teórica y la estrategia del partido. Por tanto, para las militantes comunistas era imprescindible contar con el aval del partido no solo por el posible apoyo que esperaban de él, sino porque su socialización en la cultura patriarcal comunista les impedía dar el paso de crear una organización de mujeres sin la autorización masculina. De esta manera, el MDM nacía con un doble objetivo: crear un frente amplio de mujeres antifranquistas y extender la influencia social del PCE (p. 31).

Pero no sólo el proceso constitutivo de la organización estuvo exento de confrontaciones, ya que durante su evolución pudieron apreciarse diversas discrepancias, especialmente en lo vinculado al diferente nivel de aceptación y valoración de las dos perspectivas llevadas a cabo por el movimiento. Tal es así que, como consecuencia de su vinculación al partido comunista, el MDM adquirió más importancia como organización antifranquista que como pilar clave para el desarrollo del feminismo español. Ambos planteamientos (el político y el feminista –en palabras del autor) anduvieron de manera independiente puesto que no se trataba únicamente de politizar al colectivo femenino para que participara en la movilización social, sino que el MDM se planteaba también como espacio para la necesaria reflexión sobre las discriminaciones que sufrían las mujeres y plantear alternativas.

El autor consigue hacer una vinculación

de temas de manera coherente y cohesionada puesto que, al margen de quedar construida una clara evolución cronológica, son los momentos álgidos del movimiento^[3], sus estrategias y principales movilizaciones^[4], o sus elementos de definición los que permiten construir la historia del MDM^[5].

La obra de Arriero responde a los parámetros de una investigación histórica, donde la exhaustividad, multiplicidad de fuentes y relación de datos están claramente presentes; además de describir, analizar e interpretar la información en términos claros y precisos. Dentro de este panorama general de investigación en torno al MDM, destacan dos especialidades históricas: la historia de género, por un lado, y la historia oral, por otro. En cuanto a la primera de ellas decir que el concepto género tiene una presencia constante en el análisis de un fenómeno en el que confluyeron los intereses femeninos y la relación de poder existente entre los sexos. En este punto es también importante destacar cómo a lo largo de la obra se aprecia una evolución paralela entre dos conceptos básicos: el ya mencionado «género» y el de «clase», básico en cualquier estudio que aborde las dimensiones del antifranquismo. Con respecto a la historia oral decir que los innumerables testimonios recogidos confrontan las conclusiones extraídas a partir de la documentación consultada y permiten, al mismo tiempo, dar voz a las diversas experiencias,

3.- Como por ejemplo, la expansión de los grupos iniciales, como fueron el de Madrid y Barcelona, a delegaciones en otras ciudades y barrios; o el momento en el que el MDM formó la Coordinadora de Amas de Casa.

4.- Los encierros en iglesias, los boicots a los mercados, el intento de incursión en plataformas legales, entre otras.

5.- Un elemento fundamental para estos elementos definitorios son los diversos programas que fue elaborando, desde aquellos que abogaban por la solidaridad con los represaliados y la lucha contra el franquismo hasta los que explicaban la evaluación de un feminismo social a un feminismo socialista.

opiniones, controversias y logros vinculados a la evolución del MDM.

Uno de los aspectos más relevantes del trabajo es la gran variedad de testimonios utilizados, la mayoría de ellos extraídos del Centro de la Información y Formación Feminista (CIFI) localizado en el Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca. Estos testimonios, completados por otros fondos documentales y las entrevistas realizadas directamente por el autor, alcanzan la cifra del medio centenar y, por tanto, permiten corroborar con la experiencia directa de las mujeres protagonistas los diversos puntos analizados por el autor: el nacimiento de la organización y su contexto ideológico; la implicación del MDM en la campaña preamnistía; la contribución de las activistas del MDM a la lucha contra la dictadura y a la construcción de una ciudadanía democrática; la evolución de un importante sector de la organización desde una conciencia femenina a la feminista y los retos que le planteó la doble militancia (política y feminista).

Es interesante destacar el difícil encaje que el MDM ha tenido tanto en la historia del antifranquismo como en la del feminismo. Sus activistas, además de ser invisibles a causa de la visión androcéntrica que la historiografía ha proyectado sobre la etapa final de la dictadura, han sufrido, como ya se ha mencionado, los efectos de la indefinición. Una indefinición emergente de la propia organización primero con respecto a su contextualización ideológica y, más adelante, fruto de la conjunción de los dos aspectos que canalizaron su lucha: la política y el feminismo. Cuando en 1975 la «cuestión de la mujer» evolucionó hacia la «cuestión feminista» al concluirse que el sexo era un factor específico de opresión, dentro del MDM se generaron dos opciones: la de quienes preferían separar la lucha feminista de la lucha social general y la

de aquellas que consideraban que la doble militancia era factible, a pesar de sus «encrucijadas», como el propio autor ha definido. Unas encrucijadas que encuentran su punto de partida en el contexto a lo largo del cual evolucionó el movimiento, puesto que su modelo de socialización política varió del franquismo a la transición (p. 206). En este punto, Arriero defiende la idea de un proceso de transición política construido desde la movilización social. Y allí, las organizaciones de mujeres y el movimiento feminista desempeñaron un papel destacado en la construcción democrática. En la documentación generada por el MDM se concluye que la dictadura oprimía a mujeres y hombres, tal que ambos debían unir fuerzas para lograr su emancipación, pero para hacerlo necesitaban de un marco político que garantizase las libertades de opinión, reunión y asociación. Por todo ello, luchar por la democracia era imprescindible para que las mujeres iniciaran el camino hacia su liberación (p. 208). Un camino en el que se iría descubriendo los pros y contras de esa doble militancia y que el autor desmenuza de manera muy acertada.

A pesar de que a lo largo del estudio son muchas las conclusiones que se van extrayendo de la investigación meticulosamente llevada a cabo por Francisco Arriero, es al final de la obra cuando aparecen de manera compilada. Algunas de ellas merecen ser destacadas porque permiten no solo construir la historia del Movimiento Democrático de Mujeres desde todas sus dimensiones, sino también contribuir al pensamiento crítico de una época donde la participación ciudadana puso en cuestión las relaciones de poder (políticas y de género).

El MDM fue la principal organización de mujeres del antifranquismo que permitió una participación femenina activa en los procesos de cambio social y político. Al mismo tiempo, fue la única organización

de mujeres que logró una mínima vertebración estatal durante la dictadura y la única que tuvo una relativa capacidad de movilización al conseguir atraer a muchas amas de casa de los barrios obreros. Primero a través del «entrismo» en las asociaciones de amas de casa promovidas por el régimen y, luego, a través de las denominadas por el autor como asociaciones de amas de casa «rojas». (p.282). A las mujeres se les abrían las puertas de la política y la participación ciudadana, de hecho muchas de ellas pasaron a participar en las vocalías de mujer de las asociaciones de vecinos, donde desempeñaron una importante labor protestando contra la carestía o reclamando, entre otras cosas, servicios públicos, o en las secciones femeninas de otros grupos socioculturales como las Asociaciones de Amigos de la ONU y la UNESCO.

Otra conclusión interesante es la que tiene que ver con la evolución en la relación MDM-PCE. El autor concluye que dicha organización fue una «creación comunista», pero cada vez fue reivindicando una mayor autonomía con respecto al partido para marcar sus objetivos, las estrategias y los ritmos de trabajo, sin sentirse «monitoreadas» (p. 283). Sin embargo, el PCE no mostró disponibilidad ante dicha autonomía y fue entonces cuando muchas de las pertenecientes al MDM tuvieron que elegir entre ser fieles al partido o a la organiza-

ción femenina.

Pero los conflictos de elección de sus militantes no acabaron allí, como lo plantea la siguiente conclusión. Ya se ha dicho que el MDM fraguó nuevas identidades políticas mediadas por el género, lo que conllevó que muchas experimentaran una clara evolución hacia el feminismo. Un feminismo que, en primera instancia, se definía por intereses prácticos (presentando a la mujer como responsable del bienestar familiar) pero que, con la influencia del feminismo de segunda ola, se acercaría más a los considerados intereses estratégicos (los derivados del análisis de las relaciones de dominio/subordinación). Allí se produjo un momento de inflexión definido por el autor como «conflictos de género entre camaradas» (p. 285).

Y podríamos terminar esta reseña con la que Arriero considera la conclusión más relevante de su trabajo: «el MDM fue una organización clave tanto en el resurgimiento del movimiento feminista en España a partir de la primera mitad de los años setenta, como en su posterior eclosión y desarrollo en la segunda mitad de esa década» (p. 285). Lo que surgía como hipótesis inicial del estudio, se convierte en una conclusión sólida a partir de la búsqueda, el análisis y la confrontación de una extensa documentación hasta la fecha poco trabajada, y en gran parte inédita.